

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

LA DOCENCIA UNIVERSITARIA, UNA VIVENCIA PERSONAL

Orlando Vélez Ramírez

Psicólogo U. de A.
Diplomado en Docencia Universitaria
IUE.

En mi experiencia profesional como psicólogo me que hacer siempre estuvo enfocado al desarrollo de actividades en el sector privado relacionadas con la administración y potencialización del talento humano en las organizaciones, mi proyecto de vida laboral se enfocaba hacia el crecimiento en esta área particular, mostrando especial interés en los programas de formación y capacitación de las personas que componían las organizaciones para las cuales yo trabajaba, en ese momento ya se cocinaba en mi cabeza esa inquietud que aun me abordea, ¿cómo generar interés en el proceso educativo?.

Es en el año 2001 cuando se presenta la posibilidad con la FUNA (Fundación Universitaria del norte Antioqueño) en convenio con la UPB (Universidad Pontificia Bolivariana) de desempeñarme en el campo docente, la propuesta surge por la necesidad de una persona que dirigiera el curso de Psicología Ambiental, área muy poco explorada en nuestro medio, mi perfil se ajustó dado mi interés personal en este campo y el desarrollo de mi trabajo de grado para obtener el título de psicólogo, relacionado con la temática, además de la experiencia obtenida a nivel de formación y capacitación en las diferentes compañías donde había trabajado.

Se llegó el día de enfrentar el grupo de 35 estudiantes de provincia ávidos de conocimiento y marcados por el deseo de formarse integralmente como psicólogos, la gran mayoría de personas mayores de 25 años con

proyectos de vida muy definidos y una situación común para todos: la carencia de recursos básicos como bibliografía, espacios físicos y posibilidades de debate con estudiantes o profesionales de otras facultades, lo que generaba una expectativa muy grande sobre el docente que venía de la ciudad. Estas condiciones generaban el terreno propicio para el desarrollo de una experiencia docente y educativa exitosa ya que el estudiante mostraba un compromiso marcado por su deseo de ser un buen psicólogo.

Esta experiencia positiva me fue encaminado por el sendero de la docencia, descubriendo en mi el gusto por la labor educativa y de acompañamiento con estudiantes, gusto que ya se manifestaba en mi interés por las labores de capacitación y formación dentro de las empresas; dicha experiencia positiva luego de asumir otros grupos y adquirir nuevas experiencias como educador se fue tornando más difícil y compleja, por aspectos que mencionaré más adelante.

Tomando esta relación que hago desde mi experiencia personal de la docencia y la formación de personas a nivel empresa, encuentro diferencias radicales que en un principio no fueron tan evidentes pero que con la experiencia fui empezando a diferenciar. El proceso de formación y capacitación de personal en las organizaciones se enmarca bajo un modelo pedagógico conductista que limita el proceso al afianzamiento y moldeamiento de conductas predeterminadas de acuerdo a unas necesidades y cultura capitalista de la organización a la que pertenecen, en este sentido la labor del psicólogo se convierte en la de un técnico que transmite conocimiento al empleado o miembro de la organización, evaluando luego desde una perspectiva cuantitativa que se aprendió y como se implementa en la labor, buscando como principal objetivo el aumento de la productividad. Ya en la docencia universitaria la labor educativa se complejiza y el rol del docente adquiere otros matices, como veremos a continuación.

Es en este punto de la docencia universitaria donde comienzo a formularme diferentes preguntas en ese nuevo que hacer, diferente a lo que he venido desarrollando como profesional de la Psicología Organizacional, una de ellas, mediada por la experiencia del diplomado, es: ¿bajo que modelo pedagógico se debe pensar la educación de los estudiantes universitarios? Al

hablar de Universidad ya se habla de un compromiso social, tanto del docente en la buena formación de sus alumnos, no solo en la técnica sino en lo humano y lo social y los alumnos en su compromiso y deseo propio de formación en un área específica.

Es en esos compromisos donde la labor universitaria se muestra compleja, ya no es solo formar en la técnica, sino que la formación debe ser integral, invitando al estudiante a comprometerse y responsabilizarse en su proceso de formación. Desde esta perspectiva implementar el *modelo pedagógico tradicional* con su concepción del alumno como sujeto pasivo que recibe conocimientos de parte de un maestro protagonista y autoritario o el *modelo conductista* que como decía anteriormente “busca moldear la conducta de los individuos según las necesidades productivas de un estado capitalista” continuando en la línea de un alumno pasivo que recibe conocimientos, no tiene sentido. Lo ideal en el proceso de formación universitaria sería implementar el *modelo pedagógico desarrollista* que concibe al alumno como sujeto activo que construye conocimiento a partir de su experiencia, un hombre que construye su propia vida, que piensa y se piensa relacionándose con el mundo real, o el *modelo pedagógico social* que en la misma línea invita al estudiante a construir sociedad, ya no solo formarse en lo moral, capacitarse técnicamente para el trabajo o desarrollar habilidades de pensamiento, además de esto comprender el contexto social en el que está inmerso, desarrollando la capacidad de pensar la sociedad, resolviendo problemas y mejorando la calidad de vida de una comunidad.

A enredo en el que estamos los docentes desde la perspectiva de estos dos últimos modelos, con la realidad social y económica que vivimos en un país del tercer mundo como Colombia y una región como en la que nos circunscribimos: Antioquia. Son varios factores que intervienen y obstaculizan el logro de este ideal en educación superior:

- La realidad económica y los fenómenos de globalización que proyectan a los países tercermundista como grandes maquiladores, ya que se presentan como mano de obra barata, de esta manera la exigencia interna ya no es desarrollar sujetos pensantes sino técnicos expertos en una labor que ofrezca resultados a nivel de producción.

- El mundo de la ciencia latinoamericana limitado y enfocado solamente a la obtención de resultados económicos a corto plazo a nivel de productos tangibles (farmacia, vacunas, biología entre otros), desconociendo y dejando de lado la investigación y producción de no tangibles como lo social y el desarrollo de la comunidad, aspecto muy relacionados con el *modelo pedagógico social*, y que pueden ser el punto de partida y diferenciador a nivel de producción científica exportable de los países latinoamericanos, frente a los avances de otros países desarrollados que no viven nuestra realidad.
- La transcripción textual de modelos o teorías extranjeras que no se contextualizan con una realidad social en la que nos enmarcamos como colombianos.
- El desmonte gradual, bajo las políticas neoliberales, de la educación pública, como ente regulador en la calidad de la educación a nivel nacional, pretensión de convertir la educación en negocio.
- La concepción que de Universidad se tiene como ente productor de profesionales (universidad profesionalizante) lo importante más que formarse en la academia desde un sentido crítico y pensante, es obtener un título que me ubique en una mejor posición social y me de los elementos técnicos para el desarrollo de una función que me dará unos beneficios económicos.
- Desde esa línea profesionalizante de la universidad latinoamericana y colombiana viene la proliferación de universidades y facultades, muchas sin un estudio de factibilidad y análisis de necesidades en el medio en el que circunscriben, además de un escaso o nulo control de la calidad en los programas que ofrecen a los estudiantes, introduciendo el mundo académico en la ley de la oferta y la demanda, donde es más importante la venta de un formulario que la formación integral del estudiante.
- Estudiantes que llegan a la universidad de un sistema educativo mediocre, con grandes falencias intelectuales, un ejemplo de ello y que

me toca a diario en mi labor es el dominio de la lengua a nivel oral y escrito, además de un proyecto de vida fragmentado y dividido que desubica al estudiante frente a su que hacer responsable y comprometido en su formación.

Analizando todos estos factores que intervienen de forma negativa en el logro del ideal educativo, me inquietan otros interrogantes:

- ¿Cómo generar interés en los estudiantes, cuando su proyecto profesional y de vida no ha empezado siquiera a definirse, y sus elecciones están más marcadas por el deseo de otros o el cumplimiento de un compromiso social?
- ¿Cómo comprometer estudiantes en un proceso de formación desarrollista, constructivista y social, cuando sus capacidades cognitivas y nivel de aptitudes y actitudes no se acercan a lo exigido por un campo de conocimiento? Esto favorecido por el escaso o nulo proceso de selección de estudiantes por parte de la universidad, que permita definir un nivel óptimo de capacidades, aptitudes y actitudes en los estudiantes que inician el proceso de formación.
- ¿Cómo motivar a un estudiante en el proceso de formación integral, cuando su deseo lo enfoca simplemente a la obtención de un título que lo sitúe en una mejor posición social, dada la realidad socio económica y cultural que vive el país, donde el pensarse, ser crítico y analítico no tiene ningún valor ya que lo que prima es sobrevivir?.

Contrario a lo que puede pensarse como un panorama negro en el contexto de la educación superior, esta realidad debe convertirse en el punto de partida de trabajo donde está todo por hacerse, donde es necesaria la participación activa de estudiantes, docentes, directivas y la clase dirigente, aquí la labor del docente es trascendental en la observación y análisis de la realidad cotidiana del mundo real y la de sus estudiantes, sosteniendo una comunicación constante con las instancias que toman decisiones, decanos y directivas. No se trata de tragar entero y transcribir textualmente tendencias y teorías importadas de otros contextos, se trata de observar, analizar, proponer

y crear contextualizando las experiencias y conocimiento extranjeros, construyendo una visión propia de nuestra realidad que nos permita adoptar estrategias en caminadas a la resolución de nuestros propios problemas, generando porque no, conocimiento que pueda ser exportado.

Desde esta perspectiva e inquietudes personales, y ubicándome en una posición ética de la labor docente, existen factores en los que el maestro como individuo se incluye pero no puede controlar, estos son la realidad económica, social, cultural y política, así como la realidad de los estudiantes que en la actualidad asumimos en el aula de clase, pero existen otros factores en los cuales, aunque sea a menor escala, puede generar cambios que en principio pueden ser insignificantes, pero que en el proceso de construcción de un modelo educativo latinoamericano y colombiano pueden mostrar resultados tangibles a mediano y largo plazo, la observación, escucha y análisis de la realidad social y los estudiantes que tiene a su cargo, el generar reflexión en la medida de las posibilidades, diferenciar a sus alumnos, no con esto hablo de discriminación sino detectar las potencialidades, debilidades y permitir el dialogo uno a uno, siempre el estudiante tiene algo que decir, algo que aportar. No digo que sea fácil ni que se vaya a lograr el éxito en todos los momentos, se presentarán fracasos y dificultades, pero ese es el proceso y eso es lo que lo hace rico en experiencia, no podemos pensar en teorías perfectas o soluciones exactas, ya que lo humano es inexacto e impredecible.

En lo personal me la juego por esto, asumiendo el reto de ser docente con todo lo que esto conlleva: dificultades económicas, conflictos personales, sociales, políticos y académicos, siento que he encontrado esa función social en la cual puedo colocar al servicio de las personas mi potencial, mis habilidades, mi deseo y porque no, mis debilidades y aspectos por desarrollar, el camino es largo e interminable en el proceso de formar profesionales y de formarme a mi mismo como profesional, persona y sujeto social y digo interminable ya que lo humano es cambiante y transformable de acuerdo a la situación y momento histórico, por esta razón la pedagógico como proceso humano estará en constante cambio y transformación exigiendo nuevas propuestas, creatividad, observación, análisis y confrontación constantes.

A las preguntas e inquietudes planteadas en el presente ensayo posiblemente no les doy una respuesta consistente y definitiva ya que esto es imposible dentro de mi corta experiencia docente, pero continuaran inmersas, guiándome en ese camino que he decidido seguir a conciencia: convertirme en un consagrado maestro universitario.